



**ROUSSEAU Y EL "ROUSSEANÍSME"  
EN MALLORCA:  
REINTERPRETACIÓN DE  
"UN HIVER À MAJORQUE".  
DE D'ALAMBERT A  
QUADRADO (1800-1840)**

JESUS GARCIA MARIN

*A Gabriel Alomar, futurista soñoliento de lecturas platónicas, en el desmemoriado ochenta aniversario de su inolvidable prólogo.*

1.- La influencia de **Jean-Jacques Rousseau** se produce en Mallorca, primero a causa de su práctico uso ideológico en los debates político-retóricos (1812-1814) entre "filósofos" y "serviles". En segundo lugar, con motivo de la famosa polémica entre la "rousseauiana" **George Sand** y las "vindicaciones" de **Quadrado**, en la que se retomará y cuestionará ideológicamente no sólo la validez de los antiguos debates, sino como cita **Gabriel Alomar** la puesta *en frente del mundo del antiguo régimen y el de la primera revolución*.

Sobre la llegada de Rousseau a la isla, es inevitable pensar que se produjo antes de 1808; sirva de ejemplo los ilustrados contactos entre **Campofranco** y **D'Alambert**; así como el profundo conocimiento de la obra de Rousseau del pedagogo **Picornell** y del **Picornell** prologista y traductor en Venezuela. No hay que olvidar tampoco, en lo cultural, la marcha de mallorquines (**Piña Homs**) a estudiar a "Cervera, Valencia y Montpellier" y mucho menos la intuitiva y documentada frase de **M.S. Oliver**: *además flotaba en el ambiente cierto polvillo que respiraban todos, retóricamente al menos, de teísmo vago a lo Rousseau*. Sin embargo, el rousseauianismo no paso en esta etapa de un puro, complementado y presuntuoso estar a la moda intelectual de París; no en vano la Mallorca

“pre-revolucionaria” estaba en un intento de reestructuración agrícola auspiciado por los terratenientes y entendido por ellos, como modernización o ilustración, dentro de los límites nobiliarios y antirousseauianos que contienen estas palabras. En tal aspecto Rousseau sólo fue punto de gustosa conversación o de referencia noticiosa.

El tema cambió de signo cuando las circunstancias (1812-1814) constituyen a Mallorca en un estado dentro del Estado; con el amplio abanico de relaciones económicas, sociales e ideológicas que ello supone; en ese abanico Rousseau y su obra citada, se convertirá en uno de los centros del debate del antiguo régimen; auspiciado el mismo, por el activo discurso político de los círculos serviles y su intento de crear una valiosa sensación ambiental de corcega de las Baleares. En tal contexto, la inicial polémica rousseauiana solucionada en principio en simples menciones al conjunto de los “filósofos” (1812), adquirirá volumen (1813-1814) con la intolerancia mutua de la copiosa prensa política y su estamentalización. *La Pastoral de los Obispos Refugiados* (1812) es un ejemplo: *a ninguno os engañe la falaz y vana filosofía... se publican día a día en escritos de hombres malignos y malignantes que parecen ser otros platónicos y epicureos, otros estoicos y pirrónicos, otros porfirios y julianos, otros socinianos y albigenses, otros luteranos y calvinistas, otros lockes, bayles y voltaires*; es un ejemplo —escribía— de alusión a un curioso historicismo filosófico anticristiano que tiene su fin en los padres de la ilustración. Por tanto, es evidente una primera evolución con respecto al antiguo iluminismo mallorquín; y es que la contemplación filosófica del iluminismo aristocrático isleño, no era compagiable con su mutación en un peligroso pragmatismo, en el que la simple mención verbal de Rousseau era sin duda y por la filosofía del ginebrino, delito de lesa Estado. De ahí, el uso de Rousseau y de su obra contra los liberales y la consiguiente (y provechosa) automarginación de la aristocracia contemplativa indígena; frente a una burguesía foránea peninsular que compartía en menor medida el medio ambiental de los mallorquines y compraba en consecuencia el Diario Político Mercantil y las publicaciones de su grupo editorial. La complicidad de liberales y de Rousseau (junto con las reales afinidades que pudieran darse o no darse) se fundamentan en la expedición, aprovechando un clima ejecutivo favorable, por parte de Miguel Domingo (impresor) de casi todo el corpus rousseauiano. En lo referente al “Contrato Social” ya se escribe en 1813 (nota de Strauch a Barruel): *El Contrato Social de Rousseau lo han traducido al español A.G. y M.J.S. con el título Principios del Derecho Político, y se ha impreso en Valencia por Josef Ferrer Orge año de 1812. Este escrito contra los tronos lo han traducido y hecho imprimir unos sujetos ya bien conocidos por su odio al altar.* El mismo Strauch llevará la crítica hasta sus últimas expresiones, declarando en San Nicolás que *en esta ciudad había una conspiración contra el altar y el trono porque se vende el Pacto Social de Rousseau a lo que contestaron los liberales: como si la existencia de un libro, de cualquier clase sea suficiente para que un predicador tuviese derecho á alarmar al pueblo.* Lo cierto es que a raíz de la alarma encarcelaron a Strauch entre tumultos (llamados por algunos autores “revolución”). El franciscano observante, ya en el relajado 1814 memoriaba el tema en su Semanario: *se me atribuyeron proposiciones, que no oíste, algunas de las cuales podía muy bien haberlas proferido, pues con el Pacto Social de Rousseau, que por vía reservada había llegado a mis manos el 21 del mismo marzo.*

La complicidad entre liberales y Rousseau, se intentó además por la relación a tra-

vés de la traducción y anotación de Strauch de las *Memorias para servir a la historia del jacobinismo* del abate Barruel; ello se hizo por un fácil y comprensible procedimiento de lógica, silogismo y españolización de toda la teoría filosófica anterior a la revolución de Francia. En lo referente a Rousseau, para Barruel es peor que Montesquieu —obvio— por romper *el cetro de los reyes, de la nobleza y de las riquezas* y por dar al pueblo superioridad con respecto a las leyes: *el pueblo soberano hacía la ley, pero ninguna ley lo podía obligar*, así el pueblo es superior al rey y puede deponerle; de ello se deduce que *entonces advirtieron / los filósofos / que no bastaba destruir, sino que era preciso quitando a los pueblos sus leyes actuales, darles otras nuevas*. Ese vulgarización e ideologización de Rousseau, a través de Barruel y la escolástica, era perfectamente compaginable con la realidad primero mallorquina, después española; y con una alusión directa-indirecta que se practicó por una serie de términos periodísticos, que ofrecían a Mallorca un buscado providencialismo cotejado con Francia y su devenir histórico. La concatenación lingüística *hereges-filósofos-franceses-libertinos-bonapartistas* (abundantísima en la prensa servil) muestra hasta que punto la operación intelectual servil efectuada en Mallorca fue logísticamente perfecta y la implicación de Rousseau tremendamente práctica, (con respecto por ejemplo a la desviación de un primer plano de temas como los diezmos o la plata de las iglesias...).

El pensamiento reaccionario con la llegada de **Fernando VII**, se verá ampliado por los antes llamados "automarginados" y será celebrado: *a cada cerdo llega su San Martín, y para cada lobo su Mastín: Pitos y flautas y convites patrióticos, y Xavier de San Juan argüellista, y Lucio Veranio y Aurora y Antorcha y Cometa y Rousseau y Cabaña Indiana y Afan de Ribera y Abelardo y Eloisa, y enseres, colada y trapo* (Semanao, 1814). Con esta juerga apoyada por el Edicto (firmado por el paradójico Obispo Nadal) Pastoral de marzo de 1814, en el que se reponía la lista de libros prohibidos por la Inquisición en 1790 (entre ellos, todo lo que tuviera que ver con Rousseau), finaliza la primera polémica rousseauiana.

No obstante Rousseau, como tema de debate, se recuperará por Sand-Quadrado, ya dentro del romanticismo monumental y como resultado de dos visiones distintas de éste; provinientes, en lo referente a Rousseau, de una posible (Sand) o no (Quadrado) romantización del ginebrino.

En lo referente a las relaciones Sand-Rousseau, parten de la biografía de la escritora y de los contactos que Rousseau mantuvo con sus abuelos: *entre los papeles de mi abuela Aurora Dupin de Francueil encontré un manuscrito que habla así de J.J. Rousseau: "No le vi más que una vez y jamás he olvidado, vivía retirado, atacado de esa misantropía que fue objeto de muchas burlas por parte de los frívolos". Mi abuela aceptaba el Contrato Social de Rousseau, estaba a la altura de las ideas más avanzadas de su época... odiaba la superstición de Voltaire*. La herencia influyó, junto con una inconsciente, por afinidad, romantización de Rousseau; del Rousseau del inconformismo vital e individual, de los salvajes naturales, del liberalismo burgués aristocratizante entretenido en la sociedad natural y del Rousseau de los avatares íntimos de la *Nouvelle Héloïse*; en definitiva, y por citar un lugar común, del Rousseau utopizado frente al Rousseau racionalizado. La Sand misma se declara: *lo que nos interesa, o que nos ilumina y nos influye, es el espectáculo de su alma inspirada en los errores de su tiempo y los obstáculos de su destino filosófico,*

es el combate del genio ebrio de austeridad, independencia y dignidad. En fin, es el Rousseau que se pasea por todo el prólogo de Gabriel Alomar ("Invierno en Mallorca", ediciones de 1902 y 1932).

Es segura entonces, la visión "rousseauiana" que George Sand nos ofreció de Mallorca; con todos sus franceses tópicos antirousseauianos. En otras palabras, ella psicológicamente estaba convencida de ser rousseauiana en un mundo antirousseauiano; en ese medio todo o casi todo le pareció mal por puro contraste; y es que la francesa recuperó el Rousseau del liberalismo aristocrático entretenido en la sociedad natural, el Rousseau menos Rousseau, pero también el Rousseau más vindicable por la reacción mallorquina. El pensamiento rancio isleño, solucionó la papeleta —por conciencia— simplemente trabajando las contradicciones de clase de Sand y actualizándolas con el folleto de Quadrado, mediante una recuperación del existente y típico historicismo antirousseauiano mallorquín y por los conocimientos románticos del propio Quadrado. Nada resultó tan fácil y enriquecedor, una vez hecho: Sand era mitificable como romántica, nunca como rousseauiana en la *verde Helvecia*.

2.- Hay a lo largo de esta exposición una pregunta insoslayable: ¿Cómo se pasa en Mallorca y en cincuenta años, de la correspondencia epistolar con D'Alambert a la "vindicación" de Quadrado o al éxito de Sand? *Una de las soluciones es científica*, y se observa en un proceso multiseccular de las "artes" al arte. Veámoslo en su complejidad española:

Para ello hay que tener en cuenta que una de las obsesiones que presiden la historia de las ideas en España, es la frustración por parte de los gobernantes y sus círculos academicistas por no poseer un aparato cultural reconocido que permita alardear allende de las fronteras; y que ofrezca en consecuencia una competitiva idea cultural de España, al albur de las modas-gusto europeas y de sus correspondientes figuras científicas.

Esa obsesión es descarada y presente en el despotismo ilustrado de los borbones, hasta el punto que gran parte de sus programas culturales y económicos se basaron en argumentos de "revival" y "renovatio", frente a la general psicosis de "decadencia" del siglo XVII. En ese contexto cultural se comprende la frase de **Palacio Atard**: *los reformadores excitaron el celo del monarca, más que con argumentos por la ciencia o la cultura española, con estímulos de sabor regalista* o la frase (politizada) de **Pompeyo Gener**: *después de la muerte de Felipe V se predicaba contra los descubrimientos de Papin, Torricelli y de Newton*. Sin embargo uno de los proyectos del Estado Absolutista español (junto por ejemplo las repoblaciones internacionales de Andalucía o la larga polémica sobre los espectáculos públicos) será la habilitación y rehabilitación de *nombres científicos españoles* en los cafés, saraos y tertulias de Madrid, Cádiz, Berlín, París; los documentados encargos de **Floridablanca** a **Forner** frente al famoso artículo de **Masson de Morvilliers** son una prueba no sólo, como escribió Forner, de que *no hemos tenido un Cartesio, ni un Newton, démoslo del barato, pero hemos tenido justísimos legisladores y excelentes filósofos prácticos* sino de un claro complejo de inferioridad cultural de la aristocracia urbana española, que era consciente de no poseer nombres científicos con valor de cambio en divisas o en patrones europeos. Ello se intentará resolver, por parte del Estado, con la absurda creación de un hipócrita aparato cultural, basado en el historicismo científico que tiene su primera gran compilación en **Feijoo**; pero sin verdadero sostén en

la realidad científica española recuperable. El historicismo científico, vendrá limitado por una "interesada" falta de conocimientos sobre ciertos empiristas marginados con anterioridad y por la grave falta de antecedentes reconocidos internacionalmente en el momento; de ahí que la ciencia tenga que sacrificar el pragmatismo, el laboratorio, en favor de las poéticas; la enorme cantidad de tablas, principios, investigaciones, relaciones, disertaciones... son una muestra, y el carácter formal de la ciencia española se pondrá de manifiesto ante los hechos y el fuerte lastre todavía palpable en 1766 (recordemos las palabras de D. Américo Castro sobre Xavier Munibe, el cual rechazaba la física de unos *perros herejes, ateístas y judíos, como Newton, que fue herejote terrible... (la de) un Galileo de Galileis que, según su nombre debió de ser algún archijudio*). Por tanto es detectable una tensión entre una tradición social anticientífica, cuyos orígenes situo en la ruptura oficial de los ideólogos imperiales (Gattinara, Mota...) con Erasmo en el XVI y las relaciones entre castas; con la concepción de la cultura como moda-gusto de Corte; hechos incompatibles y que tipificarán el discurso retórico y defensivo de la ciencia española como historia de nombres.

Discurso que triunfó-fracasó al dar un matiz de progreso con "figuras" al siglo XVIII frente a una singular y clara "falta de ciencia"; ya Laborde en 1809 (edición de) enjuició los resultados: *the aversion of the Spaniards to agriculture, was nothing compared to that which they showed to the mechanical arts. This of course rendered them constant tributaries to the industry of other nations... Does learning display more brilliant names in Europe than those Bayer, Mayans, Sarmiento, Florez, Feijoo and Isla? or philosophy and political economy, better works than those of Campo Manes and Jovellanos?* La cita alude a un parcial fracaso desde los círculos ilustrados europeos, de los intentos didácticos y prácticos, de por ejemplo la Sociedad de Amigos del País; no obstante la política de creación de nombres españoles tuvo éxito momentáneo; evidente, si tenemos en cuenta que la reacción del despotismo (como consecuencia de la Revolución francesa) era importante y la relectura también. En resumen, no se impuso la ley agraria de Jovellanos, pero sí su nombre.

Pero, ¿qué lista fundamenta el historicismo científico español en el XVIII? Feijoo incluye a Séneca, Pomponio Mela, Quintiliano, Lucano, Mariana... para concluir frente a un Bacon, Boile, Newton o Gindenharn entonces nombrables, que es preciso confesar que la física y matemática son casi extranjeras en España. Por lo que respecta a la física, nos hemos contentado con aquello, poco ó mucho, bueno ó malo que dejo escrito Aristóteles. La única lista que pudo proponer (dentro de los fuertes límites escolásticos) el *Voltaire español* fue la basada en el inocuo elogio histórico de lo español, y eso que Feijoo no carecía de divulgación ni de erudición, junto con la ausencia de una alarmante práctica científica: *yo no tengo paciencia para andar atisbando átomos, así remito el microscopio para que V. lo atisbe si quiere, o haga de ese armatoste lo que se le antoje*. Otros apologistas de la ciencia proponen como candidatos a Tayo, Fernando de Aragón, Fox Morcillo, Suárez, Lulio, Servet, Cervantes, Covarrubias, Herrera, Mas, Tofiño, Rossell, Baile, Valera, Ximenez, Macanaz, Doz, Subiras, Lasala, Clavijo, Solano, Ulloa, Blasco de Garay, Durán... y un larguísimo etc. de todo tipo. Como se comprenderá una curiosa mezcla que en general fue defendida tanto por teólogos como por dialécticos; y lo sintomático es que los nombres fueron desideologizados o hagiografiados, para servir a la

historificación desde arriba y la exportación (menendezpelayistas, novecentistas y neotomistas franquistas tuvieron las cosas hechas) necesaria para el decoro de la aristocracia urbana y cortesana. De esta forma el término ciencia se hará flexible, hasta convertirse en un singular y español término, donde cabe toda la tradición cultural española. Esa mezcla caracterizará la particular definición de "ciencia española" como ciencia especial, tópica y diferente; y abrirá el camino (proyectado en parte desde la Academia de San Fernando) para un posterior desarrollo (antes implícito) de la "ciencia del paisaje"; no es extraño —como explica Sánchez Albornoz— que *Madama Curie, de regreso por un viaje a Andalucía confesó que de haber nacido en ella, no habría descubierto el radium*. Sigue entonces sin ser tan extraño que con el advenimiento del romanticismo monumental y arqueológico, el historicismo científico de las artes (tecné) se convirtiera en el historicismo verdadero, bello y palpable del arte (estética). La renacentista y racionalista definición que en 1611 había ofrecido Covarrubias para el arte: *ars est recta ratio rerum faciendarum*, sin distinción todavía entre artes liberales y mecánicas, quedará "desmecanizada" en el ochocientos preindustrial español, por lo menos en lo referente a ese decoro internacional que se buscó. La frase de Gautier (1840) es definitiva y muestra la desintegración de la palabra ciencia (en su dialéctica artes útiles-bellas) en España: *cuando se alaba la belleza salvaje de su país (los españoles) parecen disculparse de carecer de ferrocarriles*. Ese trasvase de fondos que se lleva a cabo en la palabra ciencia española (de las artes al arte) se produce con el cambio de moda en el extranjero (neoclasicismo en evolución de una de sus partes, dará el romanticismo monumental) y como causa, en el interior, del triunfo a finales del setecientos de ciertas directrices artístico estéticas de la Academia de San Fernando. Ambos aspectos (interior-exterior) llegarán a la inevitable conclusión de la inexistencia de una reconocible ciencia empírica española (de nombres) por una parte y, por la otra, a la existencia de una auténtica explotable y exportable artísticidad filológica-monumental-romántica. De ahí al mito romántico de España, un paso: la desintegración en favor del paisajismo será clara en el XIX; *Frascuelo* se quedó con la *rabia* y *María* con la *idea*.

La venta por entregas de los monumentos españoles y de lo español (Laborde, Blaze, Taylor, Quinet, Dumas, Borrow, Gautier, Irving, Taste, Merimée, Davillier-Doré y la propia George Sand) se hará clásica en los salones de la burguesía industrial europea. En tal ambiente, se ejecutó la paulatina desnominalización —salvo raquíticas menciones— no sólo del historicismo iluminista sino de casi todo el reformismo de la ilustración española; en ese sentido (junto a los *reporter* extranjeros como George Sand) colaboraron en pro de la artísticidad (artes bellas) toda la herencia de Echevarría, Ceán Bermúdez, Arteaga, Arce, Rejón de Silva, Ponz, Morales, Mengs, Audran, Bosarte, Villanueva, Furió, Bover... que se alzó, prevaleció y asentó (Quadrado, Piferrer...) sobre las ruinas de una España que para ser algo en Europa no necesitaba ser científica en y desde el europeísmo de la palabra, sino simplemente pirenaica para deleite gustoso de anticuarios, aristócratas, burgueses y viajeros; para deleite y mercancía de lujo de Quadrado, George Sand y de sus lectores. Yo creo que ahora se puede entender el éxito de Sand y Quadrado en sus respectivas "clases" sociales. En cierto sentido también —ello lo dejo para el lector—, el *Discurso sobre las Artes y las Ciencias* leído por Rousseau en la Academia de Dijon (1750).